

Homilía del 5º domingo 6 de febrero de 2022

Hace seis años, un sabio escribió lo siguiente sobre los posibles pensamientos internos de Simón Pedro cuando Jesús le propuso remar mar adentro y echar las redes

"Pedro se resiste a obedecer la orden de Jesús. ¿Quién es este rabino de Nazaret que cree saber de pesca? En primer lugar, el mejor momento para pescar era la noche, y Simón y sus colaboradores ya habían trabajado toda la noche, y no pescaron nada. Si no había peces por la noche, ciertamente no los habría a plena luz del día, por la tarde. En segundo lugar, los mejores lugares para pescar estaban cerca de la orilla, donde había muchas plantas para que los peces se alimentaran, y no en las profundas aguas que estaban vacías. El rabino de Nazaret quiere que tontamente vayan en misión, ensuciando sus redes ya limpias en un esfuerzo vano. Sin embargo, Simón se pliega a los deseos de Jesús. ¿Es la fuerza de la personalidad de Jesús? ¿Un "sexto sentido" de que no se trata de un rabino corriente? ¿Una deferencia por el prestigio público que ha ganado Jesús? ¿No quiere oponerse públicamente a un clérigo famoso por sus curaciones y enseñanzas?"

Sean cuales sean las razones, seguir las instrucciones de Jesús condujo a una riqueza increíble de bendiciones. Como sugirió otro estudioso, las redes a punto de romperse y las barcas a punto de hundirse "nos dicen que a veces la bendición de [el éxito en el ministerio] puede convertirse en una carga."

==_==_==_==

Y la reacción de Pedro fue un profundo sentimiento de su indignidad. Entendió que estaba en presencia de la santidad, y que era un pecador. Básicamente, este es el testimonio que se nos da en todas nuestras lecturas de hoy: Isaías, Pablo y ahora Simón Pedro.

Todos los llamados a servir a Dios, a servir al pueblo de Dios y a llevar a otros a Dios saben que esta llamada está más allá de ellos, de su carácter y de sus capacidades.

El diácono Kerry Blandford, Coordinador de la Vida Parroquial en la parroquia de San Andrés, también forma parte del equipo de Formación de Diáconos de la Arquidiócesis. Cuenta que muchos de los que buscan diáconos dicen que no son

dignos. La respuesta del diácono Kerry es: "Por supuesto que no. Ninguno de nosotros lo es".

Dios es mucho más que nosotros. Dios es mucho mejor que nosotros. Y lo que Dios quiere de nosotros es mucho más de lo que podemos hacer solos. Pero esa es la cuestión. Dios es el que permite que sucedan cosas excelentes cuando entregamos incluso nuestras habilidades y nuestras vidas a su voluntad cuando decimos sí a su llamada.

No estaría cumpliendo con mi deber si no aprovechara esta oportunidad para recordar a todos los presentes que recen por las vocaciones. Y también les recuerdo, en particular a todos los jóvenes adultos y solteros, que oren y estén abiertos a la llamada de Dios y de la Iglesia para servir a su pueblo. Hombres y mujeres en la vida consagrada (también llamadas órdenes religiosas), y hombres como diáconos y sacerdotes. Y también, para llenar las Misiones como laicos, religiosos y clérigos.

=====
=====

Pero, como ocurre a menudo en estos encuentros con Cristo, no se trata sólo de un apóstol para Simón Pedro. La lectura de hoy nos habla a todos en la llamada de Cristo a ser discípulos.

Dios llama a todos. Dios nos ha llamado a cada uno de nosotros; a la existencia, a la vida y al amor - que vienen de Él.

Dios nos llamó a cada uno de nosotros a la Salvación en Cristo Jesús. Jesús nos llama como llamó a Simón Pedro. Aquí, en el Evangelio de Lucas, se nos dan detalles que se pierden en Mateo y Marcos. Jesús ya se ha encontrado con Pedro. Primero en su casa cuando Nuestro Señor curó a su suegra y luego sanó a los demonios expulsados, y predicó en las sinagogas. Ahora, en esta orilla y en esta barca, mientras Pedro trabaja, escucha a Cristo enseñando a las multitudes y sigue sus órdenes. Finalmente, al menos por ahora, recibe la llamada específica de Cristo de no tener miedo y traer a otros.

Todos nos encontramos con Nuestro Señor de manera que nos invita a una comunión cada vez más profunda con Él, con su pueblo, y a anunciarle al mundo. Cristo nos llama a seguirle, como a Pedro, incluso en nuestro trabajo. Jesús nos llama a ser discípulos de Él en cada parte de nuestra vida; en nuestros hogares, en nuestro tiempo libre, en nuestra elección de compañeros y en nuestro trabajo,

así como en nuestro culto. La llamada de Pedro al discipulado profundo es también nuestra llamada.

En cuanto al miedo a la incapacidad... podemos recordar el viejo dicho: "Jesús no llama a los equipados; equipa a los llamados". Estas palabras no pretenden que nos lo tomemos con calma. Pero sí pretenden ayudarnos a no tener miedo de seguirle e invitar al mundo a venir y encontrar la salvación en Él.

Como dijo el erudito de las escrituras que cite antes mencionado:

"El mensaje de este Evangelio para nosotros hoy se puede resumir en la frase latina tan querida por Juan Pablo II [Segundo]: "¡Duc in Altum!", "¡Rema mar adentro!". Este es el mandato de Jesús a Pedro, y sigue siendo su voluntad para toda la Iglesia. Sí, nos enfrentamos a una cultura hostil. Sí, hay "peces malos" ahí fuera. Sí, llevamos años trabajando "en la noche" y no parece que hayamos llegado a ninguna parte. Nada de eso puede impedir que el Señor nos entregue una pesca abundante. Pero si no estamos a la altura de su desafío y desobedecemos el mandato de navegar hacia aguas profundas, no sucederá. El Papa Francisco llama a los católicos a arriesgarse para ir a las "aguas profundas" y difundir el Evangelio. Hagamos caso a su llamada y vayamos a la pesca".